

LA NECRÓPOLIS

SITUACIÓN

Al pie de la colina, en su vertiente sur, se encuentra la necrópolis del poblado, distante del mismo 500 metros, y a una altura de 50 metros sobre el nivel del mar, en el propio llano litoral, y al sur de la carretera comarcal de Vinaroz-Cálig, CS-V-8502, concretamente entre dicha carretera y la autopista A-7, en la finca número 3 del polígono 3 del término municipal de Benicarló.

Teniendo en cuenta la posible disposición de la red viaria ibérica en esta zona, creemos que la necrópolis se situaría junto al camino que cruzaba durante la protohistoria el llano litoral. En la zona estudiada, la ubicación de los enterramientos de época ibérica junto a caminos, se constatan en el Mas de Caperó (Traiguera), en el Bovalar (Benicarló), en la Solivella y el Mas, ambos en Alcalá de Chivert, situándose los dos primeros, incluso cerca de un cruce de caminos.

LOS TRABAJOS DE RECUPERACIÓN DEL MATERIAL ARQUEOLÓGICO

Una parte de la necrópolis se encontró al transformar la finca para su reacondicionamiento agrícola, lo que ocasionó el levantamiento de una capa de tierra de 0,70 metros, rebaje que fue suficiente para dejar al descubierto los restos de nueve urnas que fueron destruidas por las máquinas que efectuaban los trabajos de reconversión. En una zona marginal a esta transformación, se pudieron localizar ocho enterramientos completos que fueron publicados junto a los recuperados tras los trabajos de las máquinas (Meseguer, Giner, 1983).

El resto de la necrópolis, muy posiblemente, se encuentra en gran parte destruida por la carretera comarcal mencionada, también por la construcción de la autopista, y por la transformación de los campos agrícolas vecinos, como así parece indicarlo el hallazgo de los restos de una urna y de su ajuar completamente dispersos, junto a la autopista y a unos 200 metros de distancia del conjunto de enterramientos. Actualmente, tan solo, la finca número 2 de este polígono podría todavía contener parte de la necrópolis intacta, aunque por ahora, los sondeos realizados han resultado infructuosos.

Nos encontramos pues, con un yacimiento destruido prácticamente en su totalidad; incluso las urnas que fueron recuperadas, pocas se hallaron completas.

DISTRIBUCIÓN Y CARACTERÍSTICAS DE LOS ENTERRAMIENTOS

Las urnas, al parecer, seguían una determinada alineación dentro del campo en donde fueron depositadas, ya que según la planta de distribución publicada (Meseguer, Giner, 1983,14), seguían una orientación NNO-SSE, por

una parte, y NNE-SSO, por otra, lo que supone una posición de enterramientos en cuadrículas. No obstante, debemos indicar nuevamente que nos hallamos ante una pequeña parte de la necrópolis, y por tanto no podemos generalizar esta disposición.

Si dicha alineación se confirmase en un futuro, sería la única necrópolis ibérica conocida del entorno que presentase una ordenación intencional de las urnas, lo que hasta el momento no se ha constatado en las necrópolis ilercavonas.

Cada una de las urnas se depositaron en un hoyo excavado en tierra, sin llegar a profundizar hasta la roca, y según parece, a no más de 0,90 metros de profundidad con respecto del nivel actual de la superficie. No presentaban ningún tipo de apoyo o sujeción, ni tampoco las paredes del mencionado hoyo poseían ningún tipo de preparación. La propia estrechez de la excavación de la sepultura, serviría de sujeción a la urna. Los restos óseos, fueron seleccionados y limpiados posteriormente a la cremación, depositándose posteriormente en la urna.

El ajuar se dispuso en la mitad inferior de la urna, por su parte externa, nunca en la interna, por lo que se colocaría en el hoyo, juntamente con el recipiente cerámico, una vez que en la pira crematoria se hubiesen separado los restos óseos de los elementos personales del difunto.

TIPOLOGÍA DE LAS URNAS

Las urnas recuperadas, constituyen tipológicamente recipientes del tipo de «orejetas» perforadas, frecuentes en la mayoría de los enterramientos ibéricos. Son vasijas torneadas, con pasta de color anaranjado, común en las producciones alfareras ibéricas (Lám. X).

Podemos distinguir dentro de esta forma de urna con orejetas, la siguiente variantes:

1.- vasijas con asas bigeminadas en posición vertical, situadas en la parte del cuerpo central, debajo de las «orejetas» de la tapadera. La pieza presenta un perfil ovoide y base cóncavo-convexa; la tapadera presenta un asidero circular, y junto a él, un característico agujero de «aireación». Esta variante corresponde a la urna del enterramiento número 1.

2.- vasija con las dos orejetas perforadas, único apéndice que presenta. La pieza posee un perfil esférico. El asidero es idéntico a la anterior variante, la cual es la más abundante, ya que la encontramos en la mayoría de las urnas, excepto en la 6, 14 y 16.

3.- vasija de parecidas características que la anterior variante, pero a la cual se le han añadido dos asas bigeminadas horizontales y ligeramente curvadas, en el espacio que dejan libres las orejetas. El perfil es esférico. Esta variante únicamente se ha identificado en la sepultura número 14.

Este sector de la necrópolis, nos ofrece pues, una unidad bastante homogénea en cuanto a las formas de las urnas recuperadas, con un predominio de los tipos más sencillos, cuyos paralelos podemos encontrar en diversas necrópolis ibéricas, no solo ilercavonas, como el Mas dels Mussols (Tortosa), L'Oriola

(Amposta), o la Solivella (Alcalá de Chivert), sino incluso edetanas y contestanas, como Las Peñas (Zarra), La Mina (Gátova) y el Molar (San Fulgencio).

Bien es verdad, que en ninguno de dichos yacimientos mencionados, han ofrecido una homogeneidad en las formas de las urnas como la existente en el Puig de la Nau.

Por otra parte, las urnas presentan una decoración completamente geométrica, basada generalmente en la combinación de bandas y filetes, como vemos en las sepulturas números 2, 9 y 17, y la combinación de estas muestras con rombos, en la sepultura número 13.

COMPOSICION DEL AJUAR

El ajuar es más bien pobre, ya que se limita a los elementos ornamentales de uso personal, y a las armas, depositadas prácticamente en su totalidad fuera de la urna

Material metálico

Los elementos más abundantes que componen el ajuar de los diferentes enterramientos localizados en la necrópolis, son indudablemente los metálicos, ya sean los fabricados en bronce, hierro o plata.

Piezas de hierro

Dentro de este primer grupo, nos encontramos con la presencia de armas ofensivas, en especial la lanza, ya que se han recuperado puntas y conteras; y los cuchillos afalcatados. Estos últimos a pesar de formar la panoplia del guerrero ibérico, también pudieron relacionarse con ciertos ritos religiosos (Blech, 1987; Oliver, Gómez, 1989). Por otra parte, hemos de señalar que dichos cuchillos, por los hallazgos arqueológicos realizados, al parecer fueron también empleados como herramienta doméstica. Normalmente, los cuchillos acompañan a la falcata, a la que van unidas en su tahalí, hecho que no ocurre aquí, si exceptuamos la posible falcata de la tumba número 9. Dicha asociación al parecer, en la necrópolis del Puig de la Nau, se efectúa con las armas arrojadas.

Las puntas de lanza son cónicas y de aletas. Señalemos también la existencia de una contera en la sepultura número 4, sin su correspondiente punta.

En el ajuar personal doméstico, se recogieron dos fíbulas, correspondientes a las sepulturas número 2 y 10, ambas pertenecientes a una fíbula de resorte bilateral con pie alzado y rematado con una pequeña esfera. Esta pieza es el único elemento de adorno elaborado en hierro, lo cual se repite también en otras dos necrópolis, l'Oriola (Amposta) y la Solivella (Alcalá de Chivert).

Piezas de bronce

Las piezas de bronce corresponden no sólo a ornamentos de tipo personal, placas, broches, brazaletes, fíbulas y colgantes, sino también al armamento defensivo, como suelen ser ciertos elementos de las armaduras.

Respecto a los broches, nos encontramos con los de tipo hexagonal de tres garfios, localizados en las sepulturas 1, 7 y 10. En la sepultura número 15, se recogió parte de un garfio, aunque no podemos saber a que tipo corresponde exactamente. En la sepultura número 10, apareció un broche hembra de cuatro agujeros, lo que podría indicarnos la existencia de una placa de cuatro garfios, aunque junto a esta pieza se recogió una placa de cinturón de tres garfios, lo que hace pensar que fueron usados los dos juntos. Los broches hembras más frecuentes son los de varilla de forma serpentiforme, como los localizados en las sepulturas números 1 y 4.

En cuanto a la fíbula, que es el elemento de ornamentación personal que más se repite, se registra el tipo de forma anular hispánica de muelle en las sepulturas números 5 y 12; y una bisagra o charnela en la sepultura número 8; de resorte bilateral se constatan en las sepulturas números 7, 8, 10 y 15. Destaquemos las reducidas dimensiones de la fíbula anular de la sepultura número 5, lógicas si consideramos que pertenece a un enterramiento infantil.

Un elemento de escasa presencia en esta necrópolis, al contrario de lo que sucede en otras similares, como La Solivella (Alcalá de Chivert) y el Bovalar (Benicarló), corresponde a los típicos brazaletes, en esta ocasión de sección circular, que apareció en la sepultura número 2.

Finalmente, hemos de indicar también, la existencia de cadenas de eslabones circulares, presentes, casi sin excepción, en la mayoría de las necrópolis ibéricas del noreste peninsular, y a las cuales se les ha atribuido un origen centroeuropeo (Sanahuja, 1975; Munilla, 1991).

Las semejanzas formales de estos adornos, especialmente los de tipo zoomorfo, aunque estos últimos no se han detectado en esta necrópolis, pero sí en el poblado, nos hacen pensar que nos hallamos ante una producción proveniente de un centro único, o de varios muy relacionados entre sí, que abastecerían el noreste ibérico. Estos adornos han aparecido tanto en una sepultura infantil, la número 5, como en las de adultos, sepultura número 8.

Dentro de los elementos de adorno, indiquemos por último, la presencia de un torques de sección circular, rematado con dos esferas en sus extremos.

En cuanto a los elementos referidos a las armas defensivas, éstas pueden ser del tipo coraza-disco, y grebas, elementos que se les atribuye un origen itálico (Quesada, 1989); en la necrópolis del Puig de la Nau, los tenemos constatados en las sepulturas números 9 y 10; en la primera, relacionado con una posible falcata, y en la segunda con ningún otro tipo de arma ofensiva.

Finalmente, haremos mención de unos objetos de uso personal, como es el caso de una pinza, en la sepultura número 7, y sendos punzones en las sepulturas 1 y 4.

Orfebrería de plata

El material argénteo se limita únicamente a dos piezas; un pendiente amocillado, típicamente ibérico, pero de influencia púnica, recogido en la sepultura infantil número 5; y un sello cuadrangular plano de iconografía egipcia (Foto, 19), proveniente de un taller del Mediterráneo occidental y que representa a una divinidad o a un personaje real (Padró, 1990).

Elementos no metálicos

Por último, señalemos la presencia de diversas cuentas de collar en la tumba femenina número 15, realizadas en hueso, y la de una fusayola en la sepultura número 10. Al simbolismo de esta última pieza, se le ha otorgado un carácter relacionado con la vida y la muerte, con una clara influencia de la mitología griega (Alfaro, 1986).

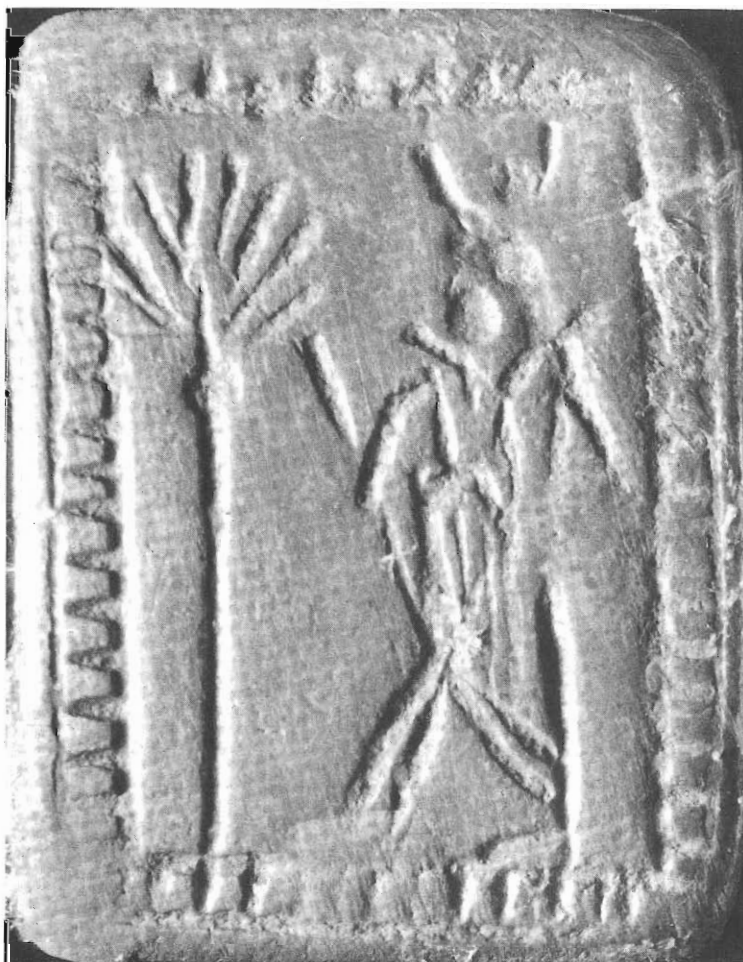


Foto 19. Sello de plata. (Foto Instituto Arqueológico Alemán).

Sepultura																				
Ajuar																				
H I E R R O	Falcata									?										
	Regatón	X			X			X					X							X
	Lanza	X	X					X					X							X
	Cuchillo	X	X		X					X										
	Fíbula		X								X									
B R O N C E	Torques																			X
	Cadena					X			X										X	X
	Fíbula					X		X	X			X		X						
	Broche macho	X						X	X			X		X						
	Broche hembra	X			X						X				X					
	Brazaletes		X																	
	Punzón	X			X				X											
	Coraza									X	X									
	Fragm. indeter.		X		X			X	X											
P L A T A	Sello																			X
	Pendiente					X														
O T R O S	Fusayola											X								
	Cuenta collar																	X		
	Carpología									X										
	Malacología									X										X
	Sexo	A	A						V								V	H		
	Edad					N			A								A			A
	Variante urna	1	2		2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	3	2		2	

Cuadro 16: Distribución de los ajuares en las sepulturas

ENCUADRE CRONOLÓGICO DE LA NECRÓPOLIS

Escasos son los elementos de la necrópolis que nos permiten ofrecer una fechación concreta de todas estas sepulturas, ya que la mayoría de los elementos recuperados, tanto los cerámicos como metálicos, nos ofrecen una cronología amplia.

La fecha *post quem* del yacimiento vendría dada por la presencia de las fíbulas anulares, cuyos inicios se remontan a finales del siglo VI y principios de la centuria siguiente. La fecha *ante quem*, vendría indicada de forma indirecta, por el abandono del asentamiento del cual depende la necrópolis, puesto que los materiales que nos ofrecen los enterramientos, perduran más allá del -400, momento del abandono del poblado.

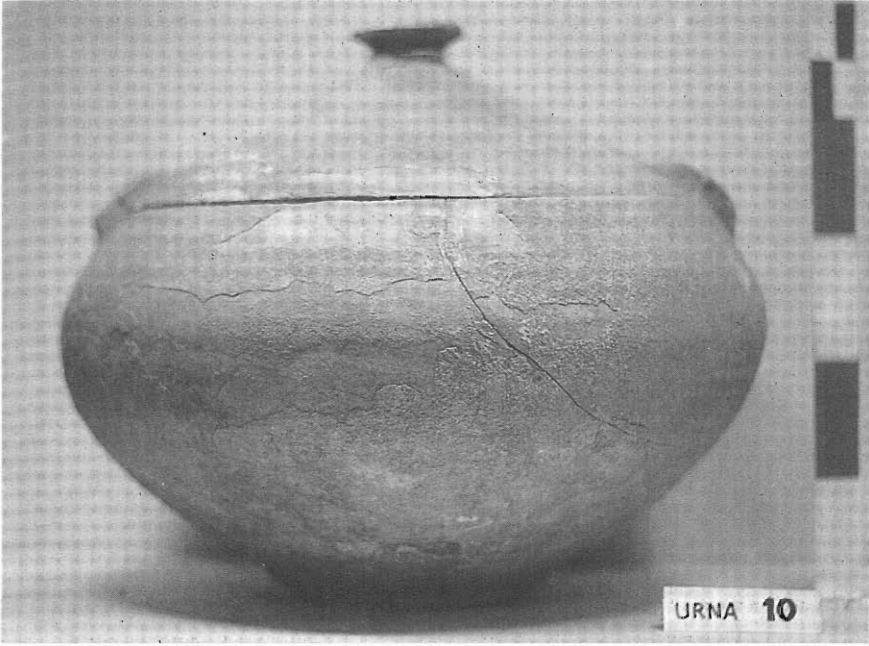
Así pues, la utilización de la necrópolis abarca un segmento cronológico de unos cien años, correspondientes a la quinta centuria. Las fíbulas anulares, el sello egíptizante y la no existencia de urnas bicónicas abiertas, típicas de las necrópolis del siglo VI de la zona, nos hacen pensar que su momento álgido se sitúa dentro de la primera mitad del siglo V a.C.

Por tanto, la necrópolis sería una continuación diacrónica de la Solivella, el Bovalar, Mas de Mussols y Mianes (Santa Barbara).

Así pues, los materiales de este sector, corresponden cronológicamente a la fase V del asentamiento, clasificándose como los más modernos de las necrópolis ilercavonas conocidas hasta el momento. Como dato a tener en cuenta, hemos de señalar, que en esta zona próxima al delta del Ebro, no ha aparecido ninguna necrópolis fechable dentro del siglo IV a.C., aunque hemos de tener en cuenta la escasa presencia de asentamientos constatados durante esta centuria.



Lámina X



1. Urna de la sepultura 10.



2. Urna de la sepultura 14.

